

NECESITAMOS UNA REVOLUCIÓN

18 de Agosto de 2013

Evangelio según LUCAS 12, 49-53

Dijo Jesús a sus discípulos:

—Fuego he venido a lanzar a la tierra, y ¡qué más quiero si ya ha prendido! Pero tengo que ser sumergido por las aguas y no veo la hora de que eso se cumpla.

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que paz no, sino división. Porque, de ahora en adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; se dividirá padre contra hijo e hijo contra padre, madre contra hija e hija contra madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra.

§ §

Son bastantes los cristianos que, instalados en una situación social cómoda, tienden a considerar el cristianismo como una religión que invariablemente debe preocuparse de mantener la ley y el orden establecido.

Por eso resulta tan extraño escuchar en labios de Jesús dichos que invitan no al inmovilismo o conservadurismo, sino al cambio profundo y radical de la sociedad: «He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!... ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división». No nos resulta fácil imaginar a Jesús como alguien que trae un fuego destinado a destruir tanta impureza, mentira, violencia e injusticia. Un Espíritu capaz de transformar el mundo de manera radical, aun a costa de

enfrentar y dividir a las personas.

El que ha entendido a Jesús vive y actúa movido secretamente por la pasión de colaborar en un cambio total. Quien sigue a Jesús lleva la «revolución» en su corazón. Una revolución que no es «golpe de Estado», cambio de gobierno, insurrección o relevo político, sino búsqueda de una sociedad más justa.



El orden que con frecuencia defendemos es todavía un desorden, pues no hemos logrado dar de comer a todos los pobres, ni garantizar sus derechos a toda persona, ni siquiera eliminar las guerras. Necesitamos una revolución que transforme las conciencias de las personas y de los pueblos. Herbert Marcuse escribía que necesitamos un mundo «en el que la competencia, la lucha de los individuos unos contra otros, el engaño, la crueldad y la masacre ya no tengan razón de ser».

Quien sigue a Jesús vive buscando ardientemente que el fuego encendido por él arda cada vez más en este mundo. Pero antes que nada se exige a sí mismo una transformación radical. «Solo se pide a los cristianos que sean auténticos. Esta es verdaderamente la revolución» (Emmanuel Muounier).

"El que quiera ser amado, que ame".

Le preguntaron a **Mahatma Gandhi** cuáles son los factores que destruyen al ser humano. Él respondió así:

- La Política sin principios, el Placer sin compromiso, la Riqueza sin trabajo, la Sabiduría sin carácter, los Negocios sin moral, la Ciencia sin humanidad y la Oración sin caridad. La vida me ha enseñado que la gente es amable, si yo soy amable; que las personas están tristes, si estoy triste; que todos me quieren, si yo los quiero; que todos son malos, si yo los odio; que hay caras sonrientes, si les sonrío; que hay caras amargas, si estoy amargado; que el mundo está feliz, si yo soy feliz; que la gente es enojona, si yo soy enojón; que las personas son agradecidas, si yo soy agradecido. **La vida es como un espejo**: Si sonrío, el espejo me devuelve la sonrisa. La actitud que tome frente a la vida, es la misma que la vida tomará ante mí.

Conviene que ninguno escapemos de la responsabilidad que nos toca asumir. En el cuarto, en la calle, en la estructura pública en la que cada uno pueda aportar su servicio a la humanidad. Pasar haciendo el bien no es algo optativo para nadie. «Quien no vive para servir, no sirve para vivir», se atrevió a expresar alguien. El mundo debe cambiar. El mundo puede cambiar. Nosotros debemos cambiarlo. Y somos muchos los que queremos asumir este compromiso.



"Un cristiano que depende de posiciones injustas, ya no es cristiano." (11-01-77)

"Un periodista o dice la verdad o no es periodista."

"Un cristiano que se solidariza con la parte opresora no es cristiano" (11-09-79)

Aquí, como en todo Brasil, hay muchos jóvenes, ustedes tienen una especial sensibilidad ante la injusticia, pero a menudo se sienten defraudados por los casos de corrupción, por las personas que, en lugar de buscar el bien común, persiguen su propio interés. A ustedes y a todos les repito: nunca se desanimen, no pierdan la confianza, no dejen que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar. Sean los primeros en tratar de hacer el bien, de no habituarse al mal, sino a vencerlo.

Papa Francisco

PARA REFLEXIONAR

- ¿Vivo para servir?
- ¿Me comprometo en la lucha contra la injusticia?
- ¿Es mi vida una esperanza para los oprimidos?